

Indonesian Indonesian

DATA	18
NOOR	32
TADI	68
NOOR	

(13)

LA CONGREGACION RELIGIOSA
DE
HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA
DE
LAS MERCEDES

EN LA CIUDAD DE GRANADA

FUNDACION ESPAÑOLA

POR

D. J. N. Z. M.

Presbítero.

Impreso previa licencia de la autoridad Eclesiástica.

MADRID
TIPOGRAFÍA GUTENBERG
Calle de Villalar, número 5.
1882

LA CONGREGACION RELIGIOSA
DE HERMANAS DE
NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES
EN GRANADA

I

Las obras de Dios son superiores á todo cuanto la razon humana puede concebir, ellas están llenas de maravillas y revelan claramente la misericordia del Señor para con las criaturas y de qué modo la Providencia toca suave y fuertemente los corazones, haciendo brillar por donde quiera el amor de Dios á la humanidad; y á la manera que el Sol derrama sus rayos de luz sobre los buenos y malos, de igual modo Dios hace resplandecer su bondad y dispensa sus gracias, á pesar de la ceguedad de los hombres y de sus locas pretensiones, siendo una prueba bien patente de ello la historia de los diferentes Institutos de Oracion y Caridad que la Iglesia ha producido y que hoy prodigan sus enseñanzas, practicando sus virtudes. Leyendo su historia, se ve aparecer en ellos la mano de Dios y siguiendo su accion se ven sus trabajos, los cuales, teniendo por base la humildad, construyen su edificio sobre los sólidos fundamentos del sacrificio, de la mortificacion y de la Caridad, en alas de la Esperanza.

La Caridad, virtud desconocida del mundo antiguo, virtud nacida del árbol santo de la Cruz y por tanto cristiana, es la que nos enseña principalmente Jesucristo, siendo el sello de la renovacion de nuestra naturaleza. Los Apóstoles, á imitacion de su Divino Maestro, ganaron con pasmosa rapidez los corazones, atrayendo á los hombres con esta virtud; y así vemos que la Caridad para con los desgraciados fué el distintivo de los primeros cristianos. Muchos la llevaron hasta hacerse esclavos y alimentar á los pobres con el precio de su libertad, asistiendo á los paganos de igual modo que á los fieles. El mismo Juliano les hace esta justicia escribiendo á un Pontífice del Cristianismo. «*Es vergonzoso, dice, que los Galileos alimenten á sus pobres y á los nuestros.*» No se puede negar que la práctica de la Caridad entre los primeros fieles favoreció en gran manera los progresos del Cristianismo.

Las necesidades crecientes de las clases pobres promovieron la ereccion de las Asociaciones caritativas y de los diferentes Establecimientos que se perfeccionan cada vez más en nuestros días, para el alivio de todo género de infortunios; y así es como unos tras otros han obtenido Asilos especiales y el más exquisito esmero, los ancianos, los enfermos, los huérfanos y los niños expósitos; así es como tambien en casi todas partes se han confiado estos Establecimientos á esas admirables Asociaciones de mujeres cristianas, que renuevan todos los días los prodigios y los milagros de la más sublime Caridad.

II.

¡Cuan grandes son los beneficios que nos dispensa la hermosa virtud de la Caridad cristiana! ¡Cuan inapreciables los frutos que produce para la humanidad entera, considerada bajo todas sus fases, y cuan cierto es que sin ella no puede existir el bienestar en el individuo, en la familia y en las naciones!

La Caridad hace que los esposos vivan felices y marchen á un mismo fin; la Caridad embellece las mútuas é indisolubles relaciones de padres é hijos, y ese recíproco amor es el consuelo mas dulce en las miserias de la vida; la Caridad liga á los hermanos por medio del mas cariñoso afecto; pero esta virtud no se limita solo á la familia, sino que además ella es la que acoge para dispensarle bienes sin cuento al infeliz infante á quien abandonan sus desnaturalizados padres; ella es la que mitiga y enjuga las lágrimas del afligido y necesitado; ella la que cubre y prodiga los mas minuciosos cuidados al encanecido anciano que agobiado con el peso de los años y del infortunio, no puede ganar su sustento; ella, en fin, la que arranca al extraviado del camino de perdicion en que le habia sumido el error de su alma; error que se disipa ante el influjo de los goces con que nos brinda la Religion Católica, único centro de verdad, fuera del cual, solo impera la noche de las tinieblas y de la mentira.

En vano los filósofos utilitarios y los modernos racionalistas han pretendido sustituir esta sublime virtud con una filantropía vana, en la que el hombre, descendiendo de su propia dignidad, limita sus

aspiraciones á las comodidades de la vida material; sobre todas esas elucubraciones de ciertos espíritus, se eleva poderosa la virtud en sí, rica y enérgica, protestando contra los sentimientos que aspiran á secar su sávia poderosa.

En la época actual y ante la accion de tantos elementos que conspiran contra nuestras santas creencias, la Caridad se nos ofrece como única solucion del problema social, puesto que en su esfera de accion se enlazan y armonizan los estudios politicos y económicos que constituyen la base de la educacion. Esta Caridad, es indudablemente la luz misteriosa que nos lleva hácia lo infinito, aunque hayan pretendido inspirar otras ideas Saint-Simon con su comunión universal, Fourier con su falansterio, Owen con sus grandes comunidades y tantos otros apóstoles de utópicas teorías.

III.

La Caridad y la Religion, son las dos estrellas mas puras y mas brillantes que derraman su fulgor en el camino de nuestra vida.

La Caridad y la Religion, se ha dicho y es verdad, que ligándose de consuno, saben crear esos Angeles de la tierra que bajo el dulce nombre de Hermanas de Caridad, ya velan junto al lecho del enfermo, calmando sus dolores y sosteniendo su fé con dulces palabras de resignacion y cariño; ya cuidan del anciano desvalido pidiendo de puerta en puerta una limosna para socorrer á estos infelices cargados

de años y miserias; ya acogen al tierno infante á quien abandonaron sus inhumanos padres: ora las vemos convertidas en Maestras de la niñez, así como en amparo y sosten de pecadoras arrepentidas, devolviendo al alma la paz y tranquilidad, al par que nutriendo su inteligencia con una educacion moral y religiosa, de igual modo que instructiva.

Pero como la Caridad y la Religion son ingeniosas y previsoras; como no hay vacío que no aspiren á llenar; mal que no acudan á remediar; como se asemejan al hábil é incansable jardinero que con cien flores solamente, sabe formar mil ramos distintos, colocándolas siempre de diferentes modos y dándoles variadas apariencias, aunque las flores sean las mismas, hoy, tomando otra forma, se presentan con un nuevo aspecto y bajo el amparo de la Santísima Virgen de las Mercedes, despliegan una nueva bandera, y poniéndola en manos de unas débiles mugeres, escriben en ella el santo lema de «*Todo para bien de la humanidad en Dios, por Dios y para Dios.*»

Las Hermanas de Nuestra Señora de las Mercedes son las que inspiradas en tan sublime idea, abren una senda fácil y recta para el remedio de todas las necesidades de la humanidad, derramando lo mismo en el alma de la niñez que en la ancianidad, la divina semilla de la virtud y de la fé.

¡Ah! la muger cristiana, como se reconoce por todos, es capaz de grandes sacrificios y de indecibles actos de abnegacion, cuando su corazon se agita á impulsos de la Esperanza, arde en la llama de la Caridad, y se ilumina y sostiene por la luz vivificante de la Fé: ¿Quién sino ella ha fundado y sostiene esos grandiosos Establecimientos en donde encuentran amparo, consuelo y remedio á sus necesidades desde el tierno infante que no ha conocido á los autores de su

vida hasta el débil anciano, que abrumado bajo el peso de los años, del trabajo y del infortunio, solo vé á su alrededor miserias y penalidades?

Estas Madres de los desvalidos, que conocemos con el dulce nombre de Hermanas de la Caridad, son hijas del cielo, viven en todos los países en donde hay lágrimas y males. Y las lágrimas son rocío que fecunda toda la tierra, y los males son herencia de que participa toda la humanidad.

¡Cuan perfectamente ha comprendido esta verdad uno de los mas célebres escritores de nuestro siglo! La Caridad no tiene pátria, tampoco la tienen sus Hermanas; donde quiera que el sol deja sentir su influencia, donde quiera que existen seres racionales, allí se llora; allí está la Caridad, allí viven sus Hermanas. El paso de la Hermana de la Caridad por la tierra se asemeja al de un astro que ilumina sin quemar, al de una ráfaga que purifica sin destruir, al de un arroyo que fecunda sin inundar.

IV.

La Caridad que ha nacido con el Cristianismo y que tan en armonía se halla con nuestros deberes, puesto que el Cristianismo no prescribe virtudes abstractas, sino las que están en armonía con nuestras necesidades, ha regenerado al mundo, ha dado la vida á la sociedad y por consiguiente al individuo, á la familia y á las naciones: porque esta virtud sublime de la Caridad, *es el aliento del Cielo enviado sobre la tierra y acompañado de la luz y fragancia que*

despiden las moradas empíreas, la Caridad, es Dios.

Jesucristo, perfecto modelo de Caridad, al descender á la tierra, efecto de su grande amor para con la humanidad, hace que á su presencia tiemblen los tiranos en sus tronos y que los esclavos levanten su abatida frente al oírse llamar hijos de Dios, y dando su sangre por rescate, muere en un afrentoso madero, estendidos sus brazos para recibirnos á todos.

Depositaria la Iglesia de sus divinas enseñanzas, renueva la faz del mundo, y levantando un trono á la humildad, á la mansedumbre y al amor, predica el gran reino de la Caridad, del que declara ciudadanos á todos los pueblos de la tierra.

Todos los delirios de la India, todas las cavilidades de la China y las especulaciones del Egipto y las filosóficas contiendas de la Academia y del Liceo, quedaron muy detrás, á inmensa distancia de esta sencilla máxima Evangélica, «*Amaos*»: y ya vemos al Cristianismo, cómo por medio de la Caridad ahuyenta los errores, á la manera que el Sol ahuyenta con su luz las tinieblas y derrite con su calor las nieves de las montañas, y dirigiéndose á la capital del mundo pagano, se le vé en medio de su pobreza y persecuciones predicar vigorosamente contra la sensualidad que corroía las entrañas del Imperio; contra el ciego despotismo que subvertía la idea de autoridad; contra la imprudente rebelion que trastornaba la idea de obediencia; se le vé declarar batalla contra todos los dioses y vencerlos; oponerse á los vicios de los hombres y lavar con la sangre de los mártires aquel suelo manchado con la abominacion; se le vé sin mas armas que la palabra, sin mas aparato que la Cruz, cómo convierte á Roma, la vestal del fuego de la vida, en vestal del fuego del espíritu; la Roma depositaria de todos los dioses y desconocido-

ra de Dios, en adoradora del Dios verdadero; la reina de las gentes por obra de sus legiones en reina del espíritu por obra de su doctrina; la Roma de los siervos sacrificados como cosa, en la Roma de los pobres elevados á la dignidad de hermanos de Jesucristo; la Roma del concubinato y del repudio, en la Roma del matrimonio; la Roma de los perpétuos rencores en la Roma de la Caridad Evangélica, y tomando posesion de la misma residencia de los Césares, á la manera que el Sol derrama sus rayos de luz por toda la tierra, derrama por todo el mundo la paz, la dicha, la Caridad y el amor, y produce esos seres privilegiados, que sin otras armas que un Crucifijo, brillan lo mismo en las regiones del Polo, que en las abrasadas llanuras del Ecuador, y salvando las distancias cruzan el Océano, porque así como la Caridad no tiene pátria, sus Hermanas tampoco la tienen, pues solo viven en donde hay lágrimas que enjugar y penas que compartir.

V.

Grandes y de inestimable valor son los beneficios que la Caridad cristiana viene derramando sobre la humanidad, considerada bajo sus múltiples aspectos, por medio de los Institutos religiosos, entre los cuales, á la manera que una palma exaltada en el desierto de Cades, vemos resplandecer en nuestro siglo á la Hermana de Caridad.

Con efecto, en los siglos Apostólicos comienza el imperio de la Caridad honrando la dignidad de los

pobres: Macedonia, Atenas y toda la Grecia, Efeso, Smirna y toda el Asia menor, Roma, la Italia y casi todo el Imperio Romano, lo practicaron así, oyendo á los predicadores del Evangelio. El primer Hospicio de Occidente fué fundado cerca de Roma por el Emperador Pamaquio, el primer Hospital por una descendiente de los Fabios, Fabiola. ¿Cuántas veces se vió á esta verdadera heroina, llevando sobre sus espaldas á los pobres enfermos, ó lavando llagas que otros no se atrevían siquiera á mirar?

Dado el ejemplo por Roma, estendiéronse por todas partes fundaciones caritativas, y así vemos aparecer además del *Xenodochium* para los peregrinos y el *Nosocomium* para los enfermos, el *Hospitium* bajo las mas brillantes formas, la *Villa Languentium* para los pobres caminantes, el *Gerontocomium* para los ancianos, el *Orfanotrofium* para los huérfanos, el *Breptrophium* ó las casas de Maternidad para niños, el *Arginorium* para los incurables, el *Ptocheium* que era el Asilo general de los indigentes é impedidos.

En la Edad Media la Iglesia de Jesucristo amplificó el imperio de la Caridad en el mundo, librándole de la barbarie y se la vé consagrada al alivio de las innumerables miserias humanas, creando las cofradías de la *Buena muerte*, que consolaban al desvalido en la hora postrera; los hermanos *Enfermeros*, que cuidaban á los enfermos abandonados; los regulares de las *Escuelas pías* que instruían á los niños pobres; las *Hijas de Dios* y las *Hermanas grises* consagradas al alivio de los necesitados en los campos y ciudades; las de *Nuestra Señora de la Misericordia* para los nobles desafortunados; las *Religiosas del buen Pastor* y las *Hijas de la Magdalena*, que abrían sus brazos y sus corazones á las doncellas culpables, convidándolas al arrepentimiento y

dándoles el dulce nombre de hermanas; en una palabra, la Religion de Jesucristo demuestra en todo tiempo que la corona de la Caridad brilla siempre en su frente: S. Pedro Nolasco, fundador de la sin igual y caritativa Orden Mercedaria, que la establece por revelacion de Ntra. Celestial Madre, Abogada y Protectora Maria Santísima de las Mercedes, así como S. Juan de Dios, fundador de los Hermanos Hospitalarios que llevan su nombre, son testimonios bien elocuentes de esta verdad.

Por último, en los tiempos modernos tambien lo atestiguan S. José de Calasanz, S. Vicente de Paul y S. Alfonso M.^a Ligorio.

Al pronunciar esos nombres venerandos parece que vemos á los cautivos y á los enfermos levantarse de sus lechos de dolor para bendecirles; á los ancianos besar sus manos bañándolas en lágrimas; á los huérfanos y niños volver hácia ellos sus miradas llenas de esperanza; á las jóvenes acogidas mostrarles su gratitud y á las que salieron del vicio y de la corrupcion por un verdadero arrepentimiento, con lágrimas en los ojos, bendecirles en ellos, en sus hijos é hijas y á los herejes é infieles á quienes iluminaron, proclamarles su Providencia, sus Padres.

Si se fija la vista sobre esas frondosas y fructíferas ramas que parten de esos hermosos troncos de salud y vida, contemplaremos aquí á los hijos de S. Pedro Nolasco, quedándose en rehenes para liberar á sus hermanos; por otro lado á los de S. Juan de Dios; mas acá á los hijos é hijas de S. José Calasanz; por otra parte á las hijas de S. Vicente de Paul, á los hijos é hijas de S. Alfonso M.^a Ligorio, las de la Santa Familia, las Hermanitas de los pobres, los Hermanos de la doctrina Cristiana. ¡Y cuantas mas! De igual modo se vé á la Caridad Cris-

tiana resplandecer en su obra de S. Francisco Regis para la rehabilitacion de las uniones ilicitas, instituir *Salas de lactancia*; *Patronato de los jóvenes estudiantes*, *de los jóvenes obreros y obreras*; *Abogados de los pobres*; *Obra de los huérfanos: Institucion de los niños para la primera Comunión*; *Los Obreros de Caridad*; *Los amigos de la infancia*; *La Visita á los encarcelados y sentenciados á muerte*; en una palabra, los fieles hijos de la Caridad Evangélica han querido acompañar y amar áun hasta en la muerte á los que socorrieron y amaron en vida, á cuyo fin se ha creado la obra de *Funerales para los pobres*.

VI

Empero al ocuparnos de la Caridad Cristiana en ejercicio, con motivo de la Congregacion de Nuestra Señora de las Mercedes, justo es que despues de haber hecho una excursion general considerándola en sus abundantísimos frutos en las tres grandes épocas de los siglos Apostólicos, la Edad media y los tiempos modernos en que la Caridad es la Corona y la gloria de la Iglesia Católica, nos fijemos, siquiera sea de paso, en nuestra hermosa Ciudad de Granada, y la veremos, á pesar de la incuria de los tiempos y los funestos resultados de la impiedad, cómo practica esta virtud sublime, ya personalmente, ya por medio de sus Asociaciones religiosas, las cuales, negándose á sí mismas, siguen al divino Maestro, consagrándose exclusivamente á la práctica de la Caridad Evangélica.

Como prueba patente de esta verdad, recorramos aunque sea brevemente nuestra hermosa poblacion, ¿veis aquel edificio cuya sólida y magnífica construccion le constituyen en obra maestra del arte y se muestra invulnerable al transcurso de los siglos? Fijad

vuestra mirada, es el Hospital de los Reyes ó sea el Real Hospicio en donde encuentran amparo, consuelo y remedio á sus necesidades, desde el tierno infante que tiene la doble desgracia de no haber conocido á sus desnaturalizados padres, hasta el encanecido anciano que en sus últimos años se encuentra imposibilitado para ganar el preciso sustento: su fundacion es debida á uno de esos rasgos sublimes de la acendrada Caridad de la magnánima Isabel la Católica; es un glorioso recuerdo que al concluir los azares de la guerra, consagran á los enfermos, á los pobres y á los necesitados, los Católicos Reyes; es una accion de gracias que ofrecen á Dios al terminar la heroica lucha de siete siglos, esos invictos Monarcas, fundadores de la unidad Religiosa y política de nuestra Católica España; es un elocuente testimonio de la piedad y virtudes que adornan á estos Cristianos héroes Fernando V de Aragon é Isabel I de Castilla, quienes al tremolar sobre los esbeltos alminares de la Alhambra la bandera Cristiana, concluyen la gloriosa Epopeya comenzada en Covadonga, para dar principio á otra segunda por medio del inmortal Cristóbal Colon.

Por este otro lado, contemplemos ese magnífico y suntuoso Palacio-Hospital de San Juan de Dios, amparo y refugio de los enfermos todos de la Ciudad, provincia, y de cuantos sufren; deteneos ante su grandiosa construccion, penetrad en su interior, y admirad á nuestra Religion Santa, que inspirando en grado heroico la sublime virtud de la Caridad en el pobre, humilde y Santo Juan de Dios, lleva á cabo tan colosal empresa; es obra, sí, del héroe de la Caridad Cristiana, San Juan de Dios, de esa luz de consuelo y alegría que para los necesitados resplandece y brilla en Granada en el gran siglo XVI; el mismo Santo vió casi terminada su construccion en la tierra y su finalizacion desde el cielo, puesto que comenzada en 1537, se concluyó en 1552, dos años despues de su muerte.

Mas, si dirigimos nuestra vista á esta otra parte que conduce á nuestra línea férrea, nos encontramos con el espacioso y bien construido edificio Hospital de San Lázaro, obra tambien de los Católicos Reyes, que fundada en el Albaicin, fué trasladado en 1514 al lugar que hoy ocupa: y si desde este punto nos encaminamos, á pesar de la escabrosidad del terreno, á la antigua morada árabe de la morisca Ciudad, perla del Occidente, detengámonos y contemplemos, contiguo al Real Monasterio de Santa Isabel, el Hospital de Nuestra Señora del Pilar, que, fundado en 1676 por el piadoso Sr. Lacalle y Heredia, continúa llenando los fines de su piadosa fundacion, puesto que á pesar de carecer del producto de sus bienes en su mayor parte, la solicitud y celo de los Patronos señores Dean, Lectoral y Doctoral, ayudados por la poblacion, y muy especialmente por la Caridad del virtuoso Prelado, que anualmente contribuye con una crecida limosna, hacen se sostenga este Establecimiento, el cual, segun tenemos entendido, se trata de confiar al cuidado y asistencia de Hermanas de la Caridad de Fundacion Española.

Mirad por este otro lado: veis aquel edificio que se encuentra en el centro de la poblacion, es otro antiguo asilo de la Caridad llamado el Refugio; su mision es la de aliviar al menesteroso, amparar y cuidar con solícita asistencia á la humanidad enferma y desvalida. Su fundacion data desde 1513 y es debida á varias personas piadosas; su reorganizacion y mejoras tanto en la parte material del Establecimiento, cuanto en lo concerniente á la marcha interna de la casa y aumento del número de personas acogidas, es muy reciente y se ha verificado bajo la celosa, activa y recta direccion del Hermano mayor el Excmo. Señor Dr. D. Manuel Maria Pineda de las Infantas y Escalera, Conde de Cepeda, antiguo y probo Magistrado, hoy Presidente del Tribunal de las Ordenes militares y uno de los vástagos más ilustres por su ciencia y

piedad, de la que fué modelo de todas las virtudes, la mística Doctora Santa Teresa de Jesús.

Ved aquel, esotro suntuoso edificio que acaba de construirse, es un testimonio más de la Caridad de los Granadinos, del celo del venerable Prelado y del premio con que Dios compensa la fe, la abnegacion y sacrificios de esas hijas del Cielo, de esas Madres de los desvalidos que conocemos en Francia, España, Europa, en el mundo todo, con el nombre de Hermanitas de los pobres: es, por tanto, el Palacio que la Caridad ha levantado á la ancianidad desamparada y desvalida; su fundacion se verificó en 1863.

Mas allá se nos presenta la Casa, residencia de las Religiosas Siervas de María, fundada en 1880: memoria debida á la virtuosa Señora de Lopez Moreno, último recuerdo que en su caridad consagra á Granada y que con tanto celo como actividad ha cumplimentado su piadoso esposo el Sr. Dr. D. Leopoldo Eguilaz, ilustrado Catedrático de esta Universidad Literaria, cuya mision está consagrada á la asistencia y cuidado de los enfermos á domicilio y cuyas religiosas, con abnegacion ejemplar, procuran no sólo la salud del cuerpo, sino especialmente la del alma.

Empero, sin separarnos de este hermoso, alegre y pintoresco paisaje, desde donde se descubre la encantadora Granada, con su fértil y risueña vega, continuemos examinando sus centros de Caridad, en donde esta virtud sublime se hace toda para todos, á imitacion de nuestro Divino Maestro y fijémonos, pues, en esta otra parte de la morisca Granada, antigua morada de la nobleza árabe y despues de la Cristiana; ved cómo se alzan majestuosas las cúpulas de sus multiplicados conventos de Religiosas y grandiosos templos que revelan la piedad de nuestros antepasados, es la Carrera del Dauro (Darro), fijad vuestra mirada en medio de ella; deteneos ante ese antiguo edificio, que sobresaliendo por su elevada torre, nos recuerda por su aspecto y deterioro grandezas pasadas; pues bien,

penetrad en su interior y contemplareis un nuevo centro de Caridad, de abnegacion y de virtudes; es la *Casa general y Noviciado* de las Hermanas Religiosas de Nuestra Santisima *Madre de las Mercedes*; es la morada, si, de multitud de jóvenes de diferentes poblaciones de España, que unidas por el vínculo de la Caridad se disponen para consagrarse á Dios por medio de la práctica de esta virtud sublime, á fin de prestar despues sus caritativos servicios á la humanidad enferma, pobre, necesitada y falta de educacion é instruccion religiosa; son las Novicias de la floreciente y extensa Congregacion de Religiosas Hermanas de Nuestra Señora de las Mercedes que están en el mundo, sin vivir en él. ¿No habeis visto esas Aguilas gigantes que remontando su vuelo se pierden en la inmensidad del espacio y descienden rápidamente á la cortadura de la escarpada roca para alimentar á sus hijuelos? Pues bien, héd aquí á la Hermana Religiosa de Nuestra Señora de las Mercedes; ella se eleva por medio de la Oracion, Meditacion y Contemplacion de las verdades eternas hasta Dios, centro de Caridad, Misericordia y Amor, y despues desciende á la tierra, ora para consuelo de los que sufren y lloran, ora para enseñanza de los que gozan y rien; su lema y el fin de sus acciones se sintetizan en estas breves pero elocuentes palabras: *Todo para el bien de la humanidad en Dios, por Dios y para Dios.*

Pero si despues de considerar los Establecimientos Caritativos consagrados á la humanidad necesitada y doliente, nos fijamos en otros centros tambien de Caridad, que tienen por objeto nutrir el corazon é ilustrar la inteligencia por medio de una educacion cristiana y social, se nos presentan á la vista los antiguos y piadosos Beaterios del Santísimo, Santo Domingo y el de las Recogidas, dedicados á la enseñanza de las clases necesitadas de la sociedad.

Mas no nos retiremos de este delicioso sitio; veis aquella elevada Casa-palacio, que aún se conoce

con el ilustre nombre del Almirante, es un nuevo asilo de Caridad consagrado á alimentar, educar é instruir en artes y oficios á los huérfanos de pobres obreros; lleva el título de San José, es fundacion del eminente Prelado, del cariñoso Padre, del celoso Pastor el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon y Martín, á quien los Granadinos quieren, aman y respetan como á bondadoso Padre, prudente y caritativo Prelado.

Ved por esta otra parte el antiguo Colegio conocido con el nombre de Niñas Nobles, fundacion del piadoso prelado de Granada Fr. Fernando de los Ríos y puesto á grande altura por nuestro venerable y sábio Arzobispo el Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon y Martín, jefe fundacional del mismo; más allá, se encuentra el Colegio de la Purísima Concepcion, para enseñanza gratuita de niñas, fundado en 1858 por la caritativa y piadosa Excmo. Sra. Doña Josefa Vasco de Calderon; por estotro lado vemos la antigua morada de los Ilustres Marqueses de Santa Marta, hoy propiedad de la naciente Congregacion de la Santísima Virgen en su Presentacion, fundacion del piadoso é instruido Canónigo Lectoral Sr. Dr. D. Maximiano Fernandez del Rincon, y la cual, teniendo por mision la vida contemplativa y activa, está consagrada, además de elevar á Dios sus oraciones en la soledad del claustro, á la educacion é instruccion de la juventud, y finalmente, el Colegio de las Hijas de la Corte de Cristo, que, fundado por un laborioso Canónigo del Sacro Monte, tiene por objeto la enseñanza de la juventud y en el cual se admiten un limitado número de pobres.

VII

Mas en medio de todos estos centros de Caridad se nos presenta hoy la Congregacion de Hermanas Religiosas de Nuestra Señora de las Mercedes, consagrada

á practicar la Caridad cristiana bajo todas sus fases y facilitar los medios de que hoy muchas poblaciones carecen, para atender á sus enfermos, cuidar á sus pobres é instruir á la juventud.

Esta Congregacion Religiosa fué fundada en Marzo de 1878 por el Dr. D. Juan Nepomuceno Zegri y Moreno, Canónigo, Provisor y Vicario General de la Diócesis de Málaga, bajo los eficaces y decididos auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Estéban José Perez Martinez y Fernandez, Obispo de la misma, de feliz memoria; siendo su objeto ejercer todas las obras de misericordia espirituales y corporales en la persona de los pobres, sirviéndoles en los Hospitales, Hospicios, Casas de Recogidas, Huérfanas, Inclusas y Escuelas.

Empero la mision de las Hermanas Religiosas de la Congregacion Española de Nuestra Señora de las Mercedes, no se circunscribe sólo á practicar la Caridad con quienes son dignos de ella, tienen obligacion tambien de practicar la Caridad, que si me es permitido llamaré la Caridad más extraordinaria de todas; hablo de la Caridad con quienes no parecen dignos de ella: los culpables, las corrompidas por el vicio, los incorregibles, los infames.

Caridad verdaderamente sobrenatural, puesto que repugna á la naturaleza; ella recoge lo que la sociedad desprecia; ama lo que la sociedad aborrece: se consagra á aquello de que la sociedad desconfía, se libra y desembaraza: Inocente sube al cadalso donde tiembla el reo y le consuela: Virgen acude al Hospital donde la úlcera corroe á la hija de perdicion y se consagra á su servicio; en una palabra, la Hermana Religiosa de Nuestra Señora de las Mercedes practica esta Caridad extraordinaria que es el amor por Dios para los que nada grato tienen; amor dos veces mas difícil, porque no debe ceder á las mas legítimas repugnancias de la naturaleza, ni perjudicar á las exigencias de la justicia; amor el más semejante al de Jesucristo

puesto que es precisamente así como El nos amó; y sin este grado de cariño, sin esta especie, sin este exceso de amor, el mundo no hubiera sido salvado.

Y claro es que al hablar de este modo no se trata solamente de esas vulgares prácticas de la beneficencia que hacen palpar el corazón y derramar dulces lágrimas; hablo de los grandes sacrificios de la Caridad sobrenatural que desciende del Cielo hasta el abismo, para arrancar de él al malvado: « ¡ Así es como Dios ha amado al mundo! » Hed aquí la Caridad que sólo la doctrina Santa del Dios Hombre puede inspirar.

Hay quien dice que al mandar Jesucristo que amáramos á los enemigos, pidió demasiado á la humana naturaleza; sin embargo, hay todavía un amor más grande que el amor de los que con razón ó sin ella llamamos nuestros enemigos, y que Jesucristo ha sabido inspirar; es el amor á los seres envilecidos y algunas veces á las más repugnantes víctimas del vicio. En el amor á los enemigos hay para los corazones bien nacidos un sentimiento noble que no carece de dulzura y que la misma generosidad sostiene; mas acercarse con amor á los seres que el vicio ha marchitado, consagrarse á ellos; sobreponerse á esa repugnancia, una mujer consagrada á la pureza; es un incomparable heroísmo que sólo la Caridad de Jesucristo puede y sabe inspirar.

La marcha verdaderamente providencial de esta Congregacion, su admirable desarrollo, su estado cada vez mas floreciente y los prodigiosos resultados que viene produciendo en los Establecimientos á cuyo frente se encuentra, son pruebas inequívocas de que es una obra que Dios bendice y que bajo el amparo y eficazísima proteccion de nuestra Santísima Madre de las Mercedes ha venido á llenar una gran necesidad social: el que estas líneas escribe, no sólo está cierto, sino evidentemente convencido de la accion constante, eficaz y benéfica que sobre ella ejerce nuestra siempre misericordiosa Madre.

Privados los Establecimientos de Caridad de los bienes que á ellos consagraron sus piadosos fundadores, vendidos sus edificios; poblaciones de importancia se encuentran con sus enfermos y pobres, pero sin medios para ampararlos y socorrerlos; viéndose, por la escasez de sus recursos y vecindario, como poblaciones de segundo orden, en la imposibilidad de acudir á Congregaciones extranjeras: mas la Congregacion Española de Hermanas Religiosas de Nuestra Señora de las Mercedes se levanta humilde y pobre; pero llena de Fé, henchida de Esperanza y guiada por el impulso poderoso de la Caridad para atender con los menores sacrificios materiales á esos desvalidos Establecimientos, demandando limosna siempre que es preciso para atender al sostenimiento de sus enfermos y de sus pobres.

Dios siempre misericordioso derrama sus dones áun en aquellos que más han olvidado sus deberes, llamándoles de este modo hácia Él y en estos tiempos en que la indiferencia y el más grosero materialismo se introducen en los corazones, Dios suscita Angeles de paz, mujeres heroicas que negándose á sí mismas toman la Cruz de nuestro adorable Redentor y le siguen, y separándose de los atractivos y comodidades de la vida, dejando su familia y bienes, se dedican á cuidar, asistir, y es más, á demandar limosna para socorrer tal vez á aquellos mismos que despojaron de sus bienes á la Iglesia y que le han hecho blanco de sus satánicas iras y despreciables calumnias, ¡Cuán bondadoso es nuestro Dios! ¡Cuán lleno de misericordia! Así lo practican las Religiosas Hermanas de la Congregacion Española de Nuestra Señora de las Mercedes en las multiples y diversas ramas que de la Caridad Cristiana abraza su piadoso Instituto.

Prueba evidente de esta verdad son los multiplicados Establecimientos á cuyo frente se encuentra esta Congregacion Religiosa en las Diócesis de Granada, Sevilla, Valencia, Córdoba, Málaga y muy en breve

en una de las más importantes Capitales del Pacífico, para lo cual, llenadas las formalidades necesarias y designado el Establecimiento, sólo pende de la Congregacion marchar á aquel lejano país desde donde reiteradamente son llamadas y con un entusiasmo tan digno de elogio como de imitacion

VIII

Esta Congregacion Religiosa, constituida bajo la eficacísima proteccion de nuestra Celestial Madre María Santísima de las Mercedes, profesa la regla de S. Agustin y se rige y gobierna por sus Constituciones particulares. Colmada de gracias especiales por nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII ha merecido paternales bendiciones del Emmo. y Rvmo. Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, de los Excmos. é Ilustrísimos Sres. Arzobispos Metropolitanos de Granada y Valencia, y Obispos de Córdoba y Málaga, en cuyas respectivas Diócesis se encuentra establecida al frente de Hospitales, Hospicios y Colegios, así de niñas pobres como de señoritas.

Unida á todo el Orden general de la B. V. M. de las Mercedes, goza de cuantas facultades, gracias y privilegios han concedido á tan sagrado Orden los Sumos Pontífices Clemente VIII, Urbano VIII, Clemente X, Clemente XI, Benedicto XIII, Benedicto XIV, Pío VII, Gregorio XVI y Pío IX, segun así consta de la carta de agregacion expedida en

Roma por el M. R. P. M. Fray José Maria Rodríguez, Vicario general de todo el Orden de la B. M. V. de las Mercedes, fechada en la fiesta de Pentecóstes á 9 de Junio de 1878; y por consiguiente esta Congregacion Religiosa se encuentra bajo la alta y decidida proteccion del Eminentísimo Sr. Cardenal Presbítero Eduardo Howard, del título de San Juan y S. Pablo.

Asimismo ha obtenido la aprobacion de S. M. el Rey, quien de conformidad con lo propuesto por el Consejo de Estado, se ha dignado con fecha 10 de Julio de 1880, mandar espedir Real Cédula aprobatoria para la Congregacion y Constituciones por que se rige y gobierna.

IX.

Empero casi lo menos es el beneficio material que de estas heróicas mugeres reciben los enfermos y los pobres socorridos: lo mas importante es seguramente, la influencia útil que establece su ejemplo sobre los hombres y sobre las mugeres, la enseñanza práctica que ofrecen de los goces puros que se encuentran en hacer bien, y lo mucho que atrae el encanto con que por medio de su ejemplo parece decir á todos: *Imitadme y os lo agradeceré: seguid mi ejemplo si quereis encontrar la felicidad.*

Al mismo tiempo, ellas derraman sobre el alma de los que sufren y necesitan los mas dulces consuelos, la mas cristiana resignacion y la mas pura y verdadera alegría; presidiendo á todas sus acciones el tacto mas esquisito, la mayor prudencia, grande

constancia y completa abnegacion. Ellas trabajan por el bien de las almas, más por la Oracion que con las palabras, más con el sacrificio que con las exhortaciones, más con la paciencia, la dulzura y la decision, que con la industria humana. ¿Cuántos, en estos Asilos de Caridad, han aprendido á conocer á Dios, á amarle y confiar en Él como en un Padre todo lleno de misericordia y amor? ¿Cuántas veces se ha visto á esos mismos enfermos y necesitados, muchos de los cuales apenas conocian á Dios y por consiguiente ni le amaban ni observaban su Santa Doctrina, recibir la instruccion necesaria, recitar sus oraciones, enseñado todo por esas benditas mugeres, y ayudados por ellas, ellos mismos llamar á Dios, disponerse y verificar una edificante Confesion y disfrutando de la paz y dicha que produce una buena conciencia, esperar con la mayor resignacion la muerte y exhalar el último suspiro en medio de la tranquilidad y conformidad que solo están vinculadas á los que profesan nuestras Stas. Creencias?

A la vista de los peligros y de los padecimientos, los espíritus débiles se turban y se anonadan, pero la muger cristiana, la Hermana de la Caridad permanece tranquila, se eleva sobre sus sentidos y en su alma encuentra un poder sobre humano, la gracia del que todo es Caridad, la gracia de Dios.

De este modo, la Hermana de la Caridad, esa muger heroica, ejerciendo su mision sublime, no solo en los Hospitales y Casas de Pobres, sino hasta en los campos de batalla y por consiguiente al borde del sepulcro y aun despues del sepulcro, elevando á Dios sus oraciones, recoge el último pensamiento, el último suspiro del moribundo, para trasmitirlo á sus cariñosos hijos y Esposa: esa muger es el tipo de lo perfecto, de lo ideal, de lo Santo.

X.

Si de grande importancia es la caritativa mision que vienen desempeñando las Hermanas de la Congregacion Religiosa de Ntra. Sra. de las Mercedes para con los enfermos é indigentes, no lo es menos seguramente la que practican en los Colegios y Casas de enseñanza, á cuyo frente se encuentran y las cuales establecen al mismo tiempo que sus Hospitales y Asilos.

Formar el corazon de las jóvenes y nutrir su inteligencia, á fin de que siendo buenas hijas, sean para con sus Padres la Corona que el Cielo coloca sobre los blancos cabellos de la ancianidad; sean para esos seres tan queridos, á quienes somos deudores de tantos desvelos, de tantos cuidados y privaciones, de costosos sacrificios para educarnos y labrar nuestro bienestar, la flor que crece al borde de una tumba perfumándola con su aroma; y cuando los autores de su vida, ancianos ya, caminen hácia el sepulcro, siembren con las flores de la virtud y el cariño el penoso sendero que les conduce, respetando su memoria y continuando sus virtudes en ellas y en su hijos. Ved aquí la primera mision que se propone y viene llenando en sus Colegios esta Congregacion Religiosa de Ntra. Sra. de las Mercedes.

Empero no es solo su objeto formar el corazon de las jóvenes y nutrir su inteligencia bajo este punto de vista, sino tambien en conformidad á los tres caracteres que tanto la elevan y han de tener despues, de Vírgen, Esposa y Madre, para que de este modo

las jóvenes que reciban tan cristiana educacion, puedan con paso firme y seguro, nutrido su corazon y alimentada su inteligencia, emprender la recta senda que Dios ha marcado á la mujer; la cual al ceñir á su frente, ya la corona de Virgen, consagrada exclusivamente á Dios; ya el velo de Esposa; ya al rodear sus sienes con la corona de Madre, sea la humilde violeta que embalsame con su dulce aroma, cuanto tenga en su derredor, pero ocultándose siempre entre el manto de la modestia; sea el Serafin que envuelva entre sus alas y enjugue las dolientes lágrimas de los seres que la rodeen; sea el rayo del Sol que ilumine su hogar; la gota de rocío que refresque la sien del compañero de su vida; sea el Angel custodio de sus hijos, el escudo que los proteja, la luz que los ilumine, la mano que los guie y el báculo en que se apoyen.

Por tanto, su lema sea siempre la Fé, la Religion, la dulzura, la sumision, el olvido de sí misma; y anide en su corazon la virtud, en su pecho el amor, en sus lábios el perdon y en su alma la misericordia y la paz.

Bajo estos fundamentos establece esta Congregacion Religiosa sus Casas de Educacion y Enseñanza y por consiguiente tal como lo exigen los buenos adelantos de nuestra época y en conformidad todo á los eternos principios de moralidad y religion, prescritos por nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, para el régimen de esta clase de Establecimientos.

XI.

Cuán elocuentemente ha espresado esta verdad uno de los mas ilustres publicistas de nuestro siglo, afirmando que la muger, ángel de paz, flor cuyo aroma dulcifica nuestra existencia, tiene erigido en su corazon un altar á la Caridad, y de ella se vale Dios para con su dulzura derramar el consuelo en los corazones de los que sufren y necesitan.

Nunca se presenta la muger mas ideal ni mas bella, que practicando la Caridad. Vedla asistir á los enfermos y ancianos, y con inimitable elocuencia mostrarles la mansion escelsa de la Eternidad. Contempladla cuidando de los huérfanos, que sin sus consuelos, serian cual las flores sin la luz benéfica del Sol. Consideradla en medio de la niñez, instruyéndola y enseñándole á pronunciar por vez primera el nombre dulcísimo de la Reina de los Cielos, y vereis en estos momentos cómo los Cielos están en suspenso, los Angeles la rodean sonriendo, esperando que de la boca de sus hermanos salga por vez primera el nombre de María, para agitar sus alas y presentar aquella plegaria á la que es toda Inocencia, Pureza y Amor, y en este instante, se os mostrará la muger mas grande, mas pura, mas estraordinaria, porque la vereis iluminada con los divinos resplandores de la mas sublime de las virtudes: la Caridad.

XII.

Muchas poblaciones han experimentado ya y gozan de los benéficos resultados y abundantes frutos, que produce cada día mas esta Congregacion Religiosa, que consagrada al bien de la humanidad, no tiene otro móvil ni aspiracion que la gloria de Dios, de Nuestra Celestial Madre, y la salvacion de las almas: y estos mismos beneficios los obtendrán bien pronto otros muchos pueblos, que privados hoy de sus Hospitales y de los bienes que á ellos consagraron sus bienhechores, solo les ha quedado sus enfermos y sus pobres, puesto que las poblaciones ven cada día mas lo que puede y vale la abnegacion y el heroismo de estas heróicas mugeres, que conocemos con el nombre de Hermanas de la Caridad, y que todo lo sacrifican por amor á Dios, al alivio de la humanidad necesitada, enferma, pobre, desamparada é ignorante.

Curar todas las llagas, remediar todos los males, calmar todos los pesares, desterrar todas las necesidades, enjugar todas las lágrimas, no dejar en España, y si posible fuera, en todo el mundo, un solo sér abandonado, afligido, desamparado, sin educacion religiosa y sin recursos: ved aquí el pensamiento predominante, la idea acariciada, la aspiracion constante, el sueño dorado, el bello ideal del Fundador y Hermanas Religiosas de la Congregacion de Nuestra Señora de las Mercedes.

Rasgos sublimes de Caridad y abnegacion hemos presenciado en estas esclarecidas mugeres, y ejemplos extraordinarios de privaciones y de sacrificios.

¡Ah! Muchas veces hemos visto á la Religiosa de Ntra. Señora de las Mercedes en medio de sus enfermos y necesitados, careciendo para ellos aun de lo mas preciso á la vida, dirigirles, como aquella madre de que habla un célebre escritor, estas tiernas palabras: «*Si las lágrimas de mis ojos pudieran convertirse en oro para ti, yo lloraria todas las mañanas;*» y siempre, en tan difíciles circunstancias, se ha dejado sentir la accion de esa mano benéfica que Dios les envia, y la cual se estiende para remediar las necesidades.

Tambien hemos presenciado escenas de ternura y reconocimiento por parte de aquellos á quienes prestan sus caritativos cuidados, y las cuales han conmovido profundamente nuestro corazon, siendo prueba bien palpable de que estas heróicas mugeres consagradas esclusivamente á Dios, y por consiguiente al bien de la humanidad, solo buscan males que remediar, lágrimas que enjugar, y grandes sacrificios que hacer.

XIII.

Mas esta proteccion visible de Ntra. Celestial Madre María Santísima de las Mercedes, no la han experimentado las Hermanas Religiosas de esta Congregacion, solo en cuanto atañe á las necesidades materiales, sino tambien en momentos aciagos, en horas de tribulacion y amargura, en que ya bajo el manto de falsa piedad, é imitando al Fariseo de que nos habla el Evangelio, ya la impiedad frente

á frente, han tratado de destruirla en su cuna, y llevando la hiel en el corazon y la miel en los lábios, difundieron su venenoso aliento, logrando penetrar en moradas en donde solo debe imperar la Caridad, la Humildad, la Mansedumbre, y por consiguiente, la prudencia de la serpiente y la candidez de la paloma.

Rudos embates, sinsabores y quebrantos ha sufrido esta Congregacion Religiosa; pero en medio de las tribulaciones y aun, es mas, de la calumnia, en esos momentos terribles y de perturbacion: ved á la Hermana Religiosa de Ntra. Señora de las Mercedes; vedla cómo marcha tranquila, puesto su corazon en Dios y en Ntra. Celestial Madre Maria Santisima en quienes se refugia y en donde únicamente busca y encuentra el remedio: vedla, cómo llena su alma de Esperanza, el corazon henchido de Caridad, y guiada por la luz misteriosa de la Fé, sufre resignada: y fiel cumplidora de sus deberes, léjos, muy léjos de irritarse y devolver ofensa por ofensa, injuria por injuria, calumnia por calumnia, ni aun se defiende de injustos ataques, y solo atiende á cumplimentar el mandato de Jesu-Cristo Señor nuestro *«amando á sus enemigos, y haciendo bien á aquellos que le persiguen y calumnian»* practicando de este modo lo que se prescribe en el Cap. 8.º de sus Constituciones, hablando de la Caridad, en donde se manifiesta que si la Hermana Religiosa, apesar de obrar rectamente y ser fiel observante de sus deberes y de los preceptos de nuestra Religion Santa, hubiere quien le persiguiese, y aun quien le calumnie y maldiga, por ello alabe y bendiga á Dios, que de tal modo le prueba, y teniendo en cuenta que esta ha sido siempre la suerte de la verdad y de la virtud sobre la tierra, el ser perseguidas y aborrecidas de los malos, vuelva su vista al Calvario y fije sus ojos en

Jesucristo, del cual dice San Pedro: «*Que padeció por nosotros, dándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. El cual no cometió pecado alguno. Quien cuando le maldecían no retornaba maldiciones, cuando le atormentaban no prorumpía en amenazas.*» Hé aquí el modelo que procuran imitar, y vienen imitando las Hermanas de la Congregacion Religiosa de Nuestra Señora de las Mercedes.

En esta Escuela, en este Crisol, en este Altar, es en donde la Hermana Religiosa de Ntra. Señora de las Mercedes ha hecho sus primeros ensayos, llevando su heroismo hasta negarse á sí misma, sacrificándose en un todo por amor á Dios, para el bien de la humanidad: sí, en esta Escuela del dolor ha aprendido esa Caridad que enseña á compadecer á las víctimas del infortunio: esa Caridad tambien que se inmola ante las aras de la humanidad, para que otros no caigan bajo el peso de la desgracia: esa Caridad que en el crisol de la tribulacion, muestra sus quilates, para verter despues tesoros de paz y de consuelo en los corazones ulcerados.

Empero, cuando se creia tocar el colmo del sufrimiento y del pesar, cuando con una gota más el vaso rebosaba de hiel, Dios, que ama á los suyos; despues de hacerles pasar y aquilatarlos en el crisol de la tribulacion, les concede tambien dulces consolaciones, momentos de descanso, para que nuestras agostadas fuerzas se reparen y aumenten con el rocío de la felicidad: detrás de la tempestad viene la bonanza, y en pos de los tristes hielos del invierno aparecen las vistosas galas, los verdes matices y las hermosas flores de la primavera, y ved á esta Congregacion Religiosa como triunfa de sus enemigos, á la manera que la verdad triunfa del error, y destruye con su virtud y abnegacion los venenosos dardos que le han

dirigido, de igual modo que la luz disipa las tinieblas, y respondiendo con la Caridad, Humildad, Abnegación y Sacrificio á sus enemigos, los abate y hace de ellos amigos, puesto que el medio mas eficaz para calmarlos es amándoles y colmándolos de beneficios: y así hoy la contemplamos llena de vigor, de lozania, de esplendor y de vida, porque «*Dios es su esperanza, su fortaleza y su refugio*» y vemos constituirse en sus especiales y decididos protectores á aquellas mismas personas que le produjeron amarguras y sufrimientos.

¡Cuán grande y bondadoso se nos presenta Dios! Santifica el dolor, y tiene dulces consolaciones para los que sufren: santifica la pobreza, y hace que la Caridad le socorra y atienda, y á cuantos sufren, les alienta con la Fé, les sostiene con la Esperanza, y les conforta con la Caridad, haciendo que la verdad y la virtud triunfen siempre, y brillen en el Cielo de nuestras creencias, como el Sol brilla en medio del firmamento.

XIV.

Justo es que terminemos, y al terminar consagremos un recuerdo de consideracion, de afecto y gratitud al difunto Prelado de esta Diócesis el Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Estéban José Pérez Martínez y Fernandez, cuya decidida proteccion para esta Congregacion Religiosa ha sido bien manifiesta.

Consagremos tambien una memoria de profundo reconocimiento y respeto, así como de afecto, á los

venerables Prelados Emmo Sr. Cardenal Doctor Fray Joaquín Lluch y Garriga, dignísimo Arzobispo de Sevilla á quien en estos momentos Dios ha llamado á mejor vida para premiar las virtudes que le adornaban y cuya pérdida lamenta esta Congregacion, que siempre reconocida á su benéfica predileccion, ruega á Dios por su eterno descanso; así como al muy digno Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzón y Martin, Arzobispo de Granada en donde se encuentra la Casa general y Noviciado bajo los eficaces y decididos auspicios de tan ilustrado como caritativo Prelado á cuya prudencia discrecion y celo debe esta Congregacion Religiosa en gran manera su próspero y floreciente estado, y por consiguiente el que cada día venga produciendo más y más abundantes frutos de bienestar, paz y felicidad; dignos y mucho lo son tambien de la gratitud de esta Congregacion los ilustres y sabios Prelados Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Antolin Monescillo, eminente Arzobispo de Valencia; Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Ceferino Gonzalez, celoso Obispo de Cordoba, de igual modo que los demás Prelados, en cuyas respectivas Diócesis cumplimentan su mision de Caridad las Religiosas Hermanas de la Congregacion Española de Nuestra Santísima Madre de las Mercedes.

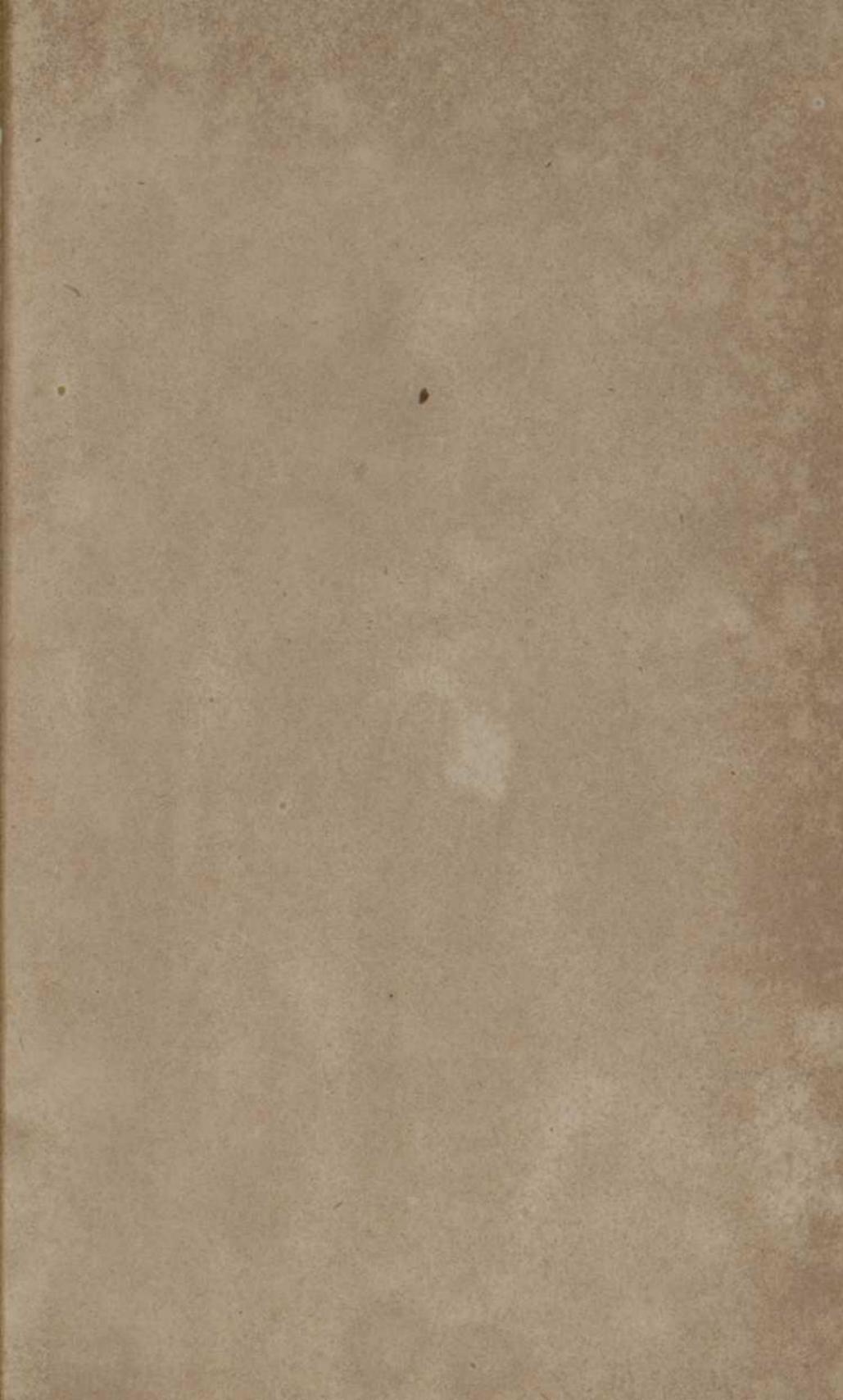
Por dicha nuestra, todavía ha quedado entre nosotros en medio del cataclismo revolucionario que ha hundido las más bellas instituciones de la Iglesia, Hermanas de la Caridad, cuya abnegacion y heroismo excitan la admiracion y el respecto de todos, aun de los más impíos, como lo prueban las palabras de Voltaire: «Tal vez, dice, no hay en la tierra una cosa más grande que el sacrificio que hace un sexo delicado, de la belleza y de la juventud, y á veces de un elevado nacimiento, para consagrarse á socorrer en los Hospitales, esa multitud de miserias humanas cuyo número humilla tanto el orgullo, y es tan repugnante á nuestra delicadeza.» Aun existen en nuestro siglo

Institutos religiosos, en gran manera útiles á la humanidad, que no sólo nutren la inteligencia con la ilustración y conocimientos morales y sociales, sino que expían las privaciones de las clases menesterosas, y van á buscar el infortunio en su doloroso y triste asilo, para enjugar lágrimas y curar heridas que jamás pudieron enjugar y curar la filantropía humana: y ¡ay del mundo! ¡ay de las sociedades! ¡ay de la humanidad desvalida y menesterosa, si el Catolicismo, con su benéfico manto, no le amparára!

En vano buscaremos fuera del Catolicismo esas personas generosas, esas almas heroicas, esos génius sublimes, esos hijos del martirio, que no conocen el día ni la noche; porque la Caridad es el Sol que siempre les alumbrá, y bajo su influencia, alegres y contentos, no respiran sino amor, ni viven más que del amor que les inspira la Doctrina del Calvario.

El Catolicismo, y por consiguiente la Caridad, que es Dios, no ha pasado, mejor dicho, pasa; pero es enjugando lágrimas, socorriendo infortunios, haciendo donde quiera bien á todos, como su divino fundador, y dejando á su paso torrentes de luz que ciegan á sus enemigos: su influencia, pues, no concluirá mientras haya un solo dolor que curar, una sola desgracia que consolar, una sola esperanza que derramar en los corazones ulcerados, mientras haya regiones lejanas que Evangelizar, razas degradadas á quienes llevar los grandes beneficios de la civilización Cristiana, sudores que verter, y sangre que derramar para fecundizar las almas y engendrar la verdad en la tierra: cuando nada de esto quede, entonces el Catolicismo, esto es, la Caridad, dejará tras si las ruinas del mundo para elevarse á las regiones de la eternidad, y disfrutar sin límites la inefable presencia del que todo es Caridad y Amor: DIOS.

Granada, Solemnidad de Nuestra Celestial Madre, Abogada y especial Protectora, María Santísima de las Mercedes, á 24 de Setiembre de 1882.





VARIOUS

B
11
286